

**LA MICROEMPRESA:
UNA TÉCNICA DE SUMISIÓN DE LAS MUJERES EN
EL DISPOSITIVO DE DESARROLLO**

Annie Vezina **

Este artículo utiliza los trabajos de Foucault —especialmente aquellos que tratan el tema de la “gubernamentalidad” y el “dispositivo de sexualidad”— y sus conceptos de poder y de resistencia, para detener la mirada sobre las técnicas de desarrollo utilizadas por las instituciones internacionales y los gobiernos occidentales. La autora sugiere entender la microempresa como una de las técnicas actualmente preferidas por las instituciones de desarrollo¹, que contribuye a mantener las políticas neoliberales, constituyendo los individuos, en especial las mujeres, como objetos y “sujetos adaptados al desarrollo”². Para apoyar sus afirmaciones utiliza datos etnográficos procedentes de una encuesta realizada por dos investigadores —Grasmuck y Espinal³— entre mujeres de la República Dominicana “jefas de microempresas”.

* Traducción de Julio Roque de Escobar, s.j.

** Antropóloga.

1 Bajo el término “instituciones de desarrollo”, están registrados: los estados, las agencias de desarrollo internacional y las otras instituciones políticas.

2 Expresión tomada de ST-HILAIRE, C. (1996).

3 GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000).

Introducción

Desde los años 1950 se han multiplicado los discursos, los estudios y las investigaciones científicas que tienen como objetivo desarrollar los países del tercer mundo. A pesar de las diferentes teorías y de las numerosas tesis existentes, las instituciones internacionales de desarrollo como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), continúan a inspirarse de la escuela de la modernización para formular sus políticas. Esta escuela utiliza los principios del evolucionismo social⁴ para explicar el retraso de los países calificados como subdesarrollados por los occidentales. Según las instituciones de desarrollo este retraso puede ser corregido por medio de intervenciones y de prácticas dirigidas a las poblaciones “pobres”.

Después de varios años de políticas de ayuda al desarrollo y de múltiples intervenciones destinadas a modernizar a los habitantes del tercer mundo, varios investigadores⁵ afirman que el desarrollo es una ilusión, más aún, un mito⁶. Es pues sorprendente de constatar que a pesar del vacío de las realizaciones de desarrollo, las instituciones y los gobiernos occidentales se empeñan en continuar por esta vía. Los trabajos de Michel Foucault pueden iluminarnos sobre este tema. En un primer tiempo, me referiré a su noción de “gubernamentalidad” para mostrar cómo el control de las poblaciones pasa a ser la preocupación central

4 La lógica del evolucionismo social remite a un origen y una historia única de los humanos: se daría una línea de evolución que desembocaría en el mundo civilizado. En el texto de ROSTOV, W. (1970), titulado *Les étapes de la croissance économique* se encuentra esta idea de etapas que hay que superar según una línea continua y según la cual todos los pueblos deberían seguir el mismo recorrido para llegar al estado final, o sea, la era de consumo en masa.

5 Ver LATOUCHE, S. (1988); ESTEVA, G. (1992); ESCOBAR, A. (1995).

6 Escobar habla del desarrollo como de un sueño que se ha vuelto pesadilla: en lugar de la abundancia prometida por los teóricos y los políticos de los años 1950, los discursos y las estrategias de desarrollo han producido lo contrario: subdesarrollo, empobrecimiento, explotación y opresión [ESCOBAR, A. (1995), p.4].

LA MICROEMPRESA

del gobierno desde el siglo XVIII. En segundo lugar, basándome en los estudios realizados por Colette St-Hilaire⁷ intentaré demostrar que el concepto de dispositivo, elaborado por Foucault en su estudio sobre la sexualidad, se aplica plenamente al proceso de desarrollo. En tercer lugar, examinaré la posibilidad de considerar la microempresa como una técnica disciplinaria. Finalmente, utilizaré el ejemplo de mujeres “jefas de microempresas” en República Dominicana para ilustrar lo que se entiende como “objetivación de los individuos” y “producción de subjetividad”, la doble función que Foucault atribuye al dispositivo de poder.

La población como instrumento y fin en sí

Lo que es interesante explorar en el desarrollo, no son tanto sus fracasos como lo que ha logrado crear.⁸ Desde el fin de la segunda guerra mundial, los gobiernos occidentales, así como las instituciones internacionales de desarrollo, han llegado a producir, por una parte, toda una serie de conocimientos sobre las poblaciones del tercer mundo, y por otra, un conjunto de aparatos de gobierno (tácticas, técnicas, etc.) que les permiten ejercer un poder político y económico sobre poblaciones⁹ fuera de su territorio. Arturo Escobar describe bien este fenómeno:

“El análisis del despliegue del desarrollo (...) nos lleva a la conclusión que el desarrollo ha sido un éxito en la medida en que ha sido capaz de penetrar, integrar, regir y

7 ST-HILAIRE, C. (1993) y (1996).

8 Ver ST-HILAIRE, C. (1995), p. 27.

9 El poder es utilizado aquí en el sentido con que Foucault lo entiende. No se trata de algo que se gana, se pierde o se intercambia. Dicho de otra manera, el poder no pertenece a nadie y no hay un punto dado del cual el poder emanaría. Se trata más bien de un “conjunto de relaciones más o menos organizado, más o menos ordenado en forma de pirámide, más o menos coordinado” [FOUCAULT, M. (1977), p. 66]. Por lo tanto el poder no se ejerce solamente en una dirección: “el poder se ejerce sobre la misma clase dominante y no sólo sobre los que ella domina” [ST-HILAIRE, C. (1993), p. 23].

ESTUDIOS SOCIALES 131

controlar los países y las poblaciones de manera increíblemente detallada y englobante. Si ha fracasado en la solución de los problemas de subdesarrollo, se puede decir también, tal vez con aún mayor pertinencia, que él ha logrado crear un tipo de subdesarrollo que, hasta el presente, ha sido mayormente, política y económicamente *administrable*.¹⁰

Para comprender cómo esta realidad ha sido hecha posible, acudiré a la noción de “gubernamentalidad” utilizada por Foucault. El empleo de este término necesita, sin embargo, un breve regreso histórico para ilustrar el paso de un arte de gobernar a la ciencia de gobierno cuyo instrumento y finalidad es la población.

Hasta el siglo XVI, el gobierno de un estado estaba asegurado por un príncipe que debía constantemente proteger su principado frente a sus sujetos. Este principado le venía del exterior lo recibía ya por herencia, ya por adquisición, ya por conquista; de una u otra manera se trataba de un lazo puramente sintético y el príncipe debía demostrar habilidad para conservarlo.¹¹ Foucault recuerda que en aquella época (hacia el siglo XVI y XVII), la palabra “economía” no se refería a la gestión del Estado sino a la administración de un conjunto pequeño constituido por los miembros de la familia y trabajadores. Designaba, por ejemplo, el padre de familia que gobernaba dicho conjunto para el bien de todos sus integrantes. Sin embargo, en el siglo XVIII, con el cuestionamiento del modelo de soberanía, la introducción de la economía al interior del ejercicio político se convirtió en el punto medular del gobierno:

“Gobernar un Estado será pues poner a funcionar la economía, una economía a nivel de todo el Estado, es decir, tener respecto a los habitantes, las riquezas, la con-

10 Traducción libre, ESCOBAR, A. (1987), p. 388.

11 Ver FOUCAULT, M. (1978), p. 638.

LA MICROEMPRESA

ducta de todos y de cada uno, una forma de vigilancia, de control no menos atenta que la tiene un padre de familia sobre su casa y sus bienes.”¹²

Según Foucault, la expansión demográfica del siglo XVIII está en el corazón de la reorientación de la economía ligada a la familia hacia otro tipo de economía, la “economía política”, que se ocupa de los problemas específicos de la población. La economía política señala el paso de un arte de gobernar a la formación de una ciencia política, donde la estadística va a constituir un factor técnico primordial:

(...) “Esta misma estadística descubre y muestra poco a poco que la población tiene sus regularidades propias; su número de muertos, su número de enfermedades, sus regularidades de accidentes (...). La estadística muestra igualmente que por sus desplazamientos, por sus maneras de hacer, por su actividad, la población genera efectos económicos específicos.”¹³

A partir del momento en que el gobierno llega a elaborar un saber sobre la población, no buscará más a simplemente gobernar, sino más bien a mejorar la suerte de los individuos, aumentar sus riquezas, su estado de salud, etc. “La población aparecerá como sujeto de necesidades, de aspiraciones y también como objeto entre las manos del gobierno, consciente frente al gobierno de lo que quiere, inconsciente también de lo que se le hace hacer.”¹⁴ El gobierno puede así localizar nuevas técnicas y tácticas que actúen sobre la población.

La “gubernamentalidad” en el sentido como Foucault la entiende, se apoya esencialmente sobre la población y los medios usados para controlarla. El Estado, pues, no es más esencialmente definido por su territorio, que no sería más que un com-

12 Ibid, p. 642.

13 Ibid. p. 651.

14 Ibid. p. 652.

ponente, sino más bien por la masa de su población, su volumen, su densidad. La nueva preocupación del Estado sobre la población, a partir del siglo XVIII, se refleja en nuestra época en los discursos de los gobiernos occidentales que, después de la segunda guerra mundial, han manifestado el deseo de “ocuparse” de las poblaciones “pobres” a lo largo del mundo, desentendiéndose de los límites territoriales de los estados. Harry Truman, presidente de los Estados Unidos, se expresaba en 1949 de la siguiente manera:

“Más de la mitad de los individuos del mundo viven en condiciones que se acercan a la miseria. Su alimentación es inadecuada, son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza constituye un ‘handicap’ y una amenaza tanto para ellos mismos como para los espacios más prósperos (...). Creo que deberíamos hacer disponibles los beneficios de nuestro saber técnico para esas personas pacíficas, con miras a ayudarlas a realizar sus aspiraciones de una vida mejor (...). Lo que contemplamos es un programa de desarrollo basado en acuerdos justos y democráticos [...]. Un crecimiento de la producción es la llave de la paz y la prosperidad. La llave para una mejor producción es una aplicación vigorosa y a gran escala del saber moderno, científico y técnico.”¹⁵

Esta cita del presidente de los Estados Unidos, al igual que numerosos discursos que han abundado en el mismo sentido, han tenido profundas consecuencias para las poblaciones identificadas como “los pobres habitantes del tercer mundo”. En las sociedades de mercado, los “pobres” son definidos como carentes de algo, comparados con los ricos que, por su parte, tienen posesiones monetarias y materiales. Se llega así a definir los países a partir de los niveles de riqueza de las naciones económicamente avanzadas.¹⁶ Son colocados en una esca-

15 Traducción libre, TRUMAN, H. (1949), p. 1964.

16 ESCOBAR, A. (1995), p. 23.

la comparativa que usa valores estadísticos (producto nacional bruto —PNB—, ingreso por habitante, etc.) para determinar los niveles de pobreza.

Según esta lógica, la mejora de las condiciones de vida de los "pobres" pasa por la industrialización y la transferencia de saber técnico, o sea, por la transformación de los sujetos y de sus comportamientos, de tal manera que respondan a las racionalidades de los modos modernos (la economía). El "Hombre moderno" es así considerado no sólo como un sujeto objetivo y eficiente (el *Homo oeconomicus*), sino también como un sujeto "disciplinado" y "normalizado" por intervenciones.¹⁷ La noción de dispositivo elaborada por Foucault permite examinar cómo los sujetos acaban por inscribirse en la dinámica de gestión que requiere alcanzar los objetivos económicos del desarrollo.

El dispositivo de desarrollo

El término de dispositivo es usado por Foucault en su obra sobre la sexualidad. El describe el dispositivo como, ante todo, un conjunto heterogéneo, implicando discursos, instituciones, leyes, enunciados científicos, medidas administrativas, en breve: de lo dicho así como de lo no dicho (...). "El dispositivo en sí es la red que puede establecerse entre estos elementos."¹⁸ Foucault explica que los discursos como todas las formas de intervención que llegan a regir la difusión de los mismos participan en un juego complejo de poder. Relaciones de fuerzas se establecen entre los diversos elementos de los dispositivos, participando así en su transformación:

"El dispositivo de sexualidad tiene su razón de ser no en reproducirse sino en proliferar, innovar, enervar, penetrar los

17 Ver ESCOBAR, A. (1992), p. 67.

18 FOUCAULT, M. (1977), p. 63.

cuerpos¹⁹ de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global.²⁰

Sin embargo, este control de las poblaciones no se hace sin resistencia. Los sujetos no tienen que conformarse totalmente a las intervenciones que le están destinadas. A título de ejemplo St-Hilaire señala que aunque en todo programa o estructura de desarrollo los sujetos deben someterse a procedimientos de control, no son la simple reproducción de los mismos.²¹ Nada garantiza que, una vez implicados en una estructura, serán absorbidos en ella por completo y para siempre. Ella añade que “es precisamente la característica de un dispositivo el crear sujetos que eventualmente lo agrietarán y le escaparán”.²²

Otra característica importante del dispositivo, tal como lo describe Foucault es su doble función que consiste en producir a la vez objetos y sujetos. En efecto, para penetrar los cuerpos y controlarlos, el dispositivo debe convertir los individuos en objetos. Debe también producir subjetividades, es decir, actuar de tal manera que los individuos llegan ellos mismos a concebirse en los términos del dispositivo para que se comporten de manera *administrable*. Foucault considera la tecnología de la confesión²³, que implica que el sujeto hable de sí mismo, como una de las componentes esenciales para controlar y disciplinar las poblaciones. Reuniendo estos elementos que caracterizan el dispositivo de la sexualidad elaborado por Foucault, St-Hilaire, ha establecido su propia definición del dispositivo de desarrollo:

“El conjunto de discursos, instituciones, prácticas y procedimientos a partir de los cuales los individuos se

19 Foucault hace a menudo referencia a los cuerpos dóciles que se manipulan, se miden, se enderezan, que obedecen y responden. En *Surveiller et punir* (1975) los cuerpos dóciles son el tema del capítulo primero de la sección III.

20 FOUCAULT, M. (1976), p. 141.

21 Ver ST-HILAIRE, C. (1995), p. 35.

22 Ibid.

23 Ver FOUCAULT, M. (1976), pp. 71-98.

LA MICROEMPRESA

constituyen, de una parte, en objetos sobre los que es posible intervenir y, de otra parte, en sujetos que puedan eventualmente manejarse ellos mismos según los términos del desarrollo.²⁴

Un análisis del dispositivo de desarrollo supone, pues, identificar los diferentes discursos (lo dicho) y las intervenciones (lo no dicho) que han participado en su concepción. El discurso que ha tenido la mayor influencia sobre el desarrollo es el de la modernización, inspirado por el pensamiento de Walt Whitman Rostow. Durante los años 1960-70, Rostow retoma los principios del evolucionismo social para aplicarlos al desarrollo de las economías. Según él existiría una sucesión lineal de etapas —la tradición, la transición, el despegue, la madurez— que las sociedades deben atravesar para alcanzar un grado de desarrollo económico cada vez más elevado, hasta la era del consumo en masa. En esta óptica, las sociedades conocen un crecimiento natural hacia el desarrollo.

En los años 1970, cierta resistencia, nacida en el tercer mundo, apareció frente a la escuela de pensamiento en cuya base se ha construido la noción de desarrollo. Andrés Gunder Frank²⁵, y los otros promotores de las teorías de la dependencia, sostienen que el subdesarrollo es engendrado por un proceso de explotación por el cual los países del Norte —el núcleo— utilizan los recursos de los países del Sur —la periferia— para desarrollarse. De este modo las economías de los países del Sur, que se apoyan sobre la exportación de materias primas y otros productos hacia el Norte, llegan a ser dependientes de los mercados extranjeros. La teoría de la dependencia, igual que la tesis sobre las necesidades esenciales que vendré a continuación en los años 1970²⁶, no llega sin embargo a desalojar el dispositivo de

24 ST-HILAIRE, C. (1996), p. 82.

25 FRANK, A.G. (1969).

26 La paternidad de los discursos sobre las necesidades esenciales se le concede generalmente a Robert McNamara, entonces presidente del Banco Mundial. Según esta tesis “el desarrollo no consiste en el simple aumento

ESTUDIOS SOCIALES 131

desarrollo que se ha instalado gradualmente mediante la creación de instituciones internacionales.

Con los años 1980 las graves crisis financieras en los países del tercer mundo dan lugar a estrategias de ajustes estructurales²⁷ presentadas por el Banco Mundial y el FMI. Estas instituciones están encargadas de ofrecer préstamos bajo condiciones específicas a los países "pobres" y de recibir los reembolsos en nombre de los acreedores. Por sus actividades estas instituciones promueven el incremento económico, tal como está descrito en el paradigma del evolucionismo social. Ellas defienden la idea según la cual la adopción de políticas de desarrollo a nivel macro económico, por el efecto "*trickle down*", genera beneficios en el seno de las poblaciones pobres y marginales.

En los años 90, se asiste a una especie de homogeneización del discurso. La disminución de los conflictos entre las diferentes instituciones del "mercado del desarrollo" ha hecho creer que "las políticas de desarrollo realizadas o preconizadas, han hecho sus pruebas y son 'buenas'"²⁸. Sin embargo, en los hechos, "el objetivo final ha quedado igual y los medios (la difusión de las técnicas, la industrialización, la explotación de la naturaleza) no han cambiado."²⁹ La fe en la extensión al mundo entero de la era del consumo en masa, un futuro a la vez prometedor y

del producto nacional bruto. La primera tarea está en satisfacer las necesidades esenciales en materia de alimentación, alojamiento, ropa y servicios esenciales como el agua potable, las instalaciones sanitarias, la salud, la educación el transporte y el trabajo" [ST-HILAIRE, C. (1993), p. 13].

27 Los programas de ajustes estructurales son un conjunto de medidas a las que los Estados adeudados deben conformarse. Ellas consisten esencialmente en la primacía de la economía, la reducción del papel del Estado mediante la liberalización de los cambios, la desreglamentación y las privatizaciones.

28 "Todas las instituciones de desarrollo (el Banco Mundial, el PNUD, las ONGs) aceptan actualmente "las principales ideas fuerzas de los ajustes presentados con un nuevo ropaje: 'desarrollo duradero', 'auto sostenido', 'ecológicamente racional', 'gubernamentalidad', etc." [GUICHAOUA, A., (1997), p. 498].

29 RIST, G. (1996), p. 170.

LA MICROEMPRESA

tranquilizador para los países occidentales que tienen productos para exportar, continúa a dominar³⁰ y hasta toma una amplitud nunca vista antes en el fenómeno de la mundialización³¹.

La microempresa: una técnica disciplinaria

Para Foucault, el poder disciplinario está indiscutiblemente ligado a la subida del capitalismo. En efecto, si los individuos no hubieran sido previamente disciplinados y regulados, las exigencias del capitalismo no hubieran podido ser nunca satisfechas. Paralelamente, el capitalismo no hubiera sido posible sin "la fijación, el control y la repartición racional de las poblaciones a gran escala"³². Refiriéndose a estos procesos paralelos, Foucault da la siguiente explicación:

"De hecho los dos procesos, la acumulación de los hombres y la del capital, no pueden separarse; no hubiera sido posible resolver el problema de la acumulación de los hombres sin el crecimiento de un aparato de producción capaz a la vez de entretenerlos y utilizarlos; inversamente las técnicas que hacen útil la multiplicidad cumula-

-
- 30 Escobar menciona sin embargo que el objetivo de las prácticas de desarrollo destinadas a modernizar los "pobres" no se limita a crear nuevos consumidores. Según él, estas prácticas buscan igualmente transformar la sociedad constituyendo a los "pobres" como objetos de conocimiento *administrables* [ESCOBAR, A. (1995), p. 23]. El indica que la expansión del mercado libre a escala planetaria sólo ha sido posible debido a la transformación de los individuos en cuerpos dóciles y a la regulación de las poblaciones de acuerdo con los movimientos de capitales (*ibid.*, p. 60).
- 31 La mundialización es un proceso de expansión del sistema capitalista a escala mundial en su forma más liberal. Aunque el sistema de producción capitalista data de fines del siglo XVIII, la mundialización, en su forma actual, representa un hecho histórico sin precedente, porque la revolución tecnológica de la información y la comunicación constituye su soporte indispensable [CASTELLS, M. (2000)]. Otra especificidad de la mundialización consiste en integrar "todos los países del planeta en un modelo único y homogeneizado de desarrollo e intercambios" [GÉLINAS, B., (2000), p. 59].
- 32 DREYFUSS, H. y RABINOW, P. (1992), p. 198.

ESTUDIOS SOCIALES 131

tiva de los hombres aceleran el movimiento de acumulación del capital".³³

"La disciplina no 'fabrica' los individuos aplastándoles y sermoneándoles, sino imponiendo 'humildes' procedimientos de amaestramiento y separación".³⁴ Foucault habla de la disciplina como de la técnica específica de un poder "que toma los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio"³⁵. El precisa que el poder que se deriva de ello es más bien difuso:

"No se trata de un poder triunfador que a partir de su propio exceso puede confiarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz, que funciona sobre el modo de una economía calculada pero permanente. Modalidades humildes, procedimientos menores, si uno los compara con los rituales majestuosos de la soberanía o los grandes aparatos del estado."³⁶

En *Surveiller y punir*, Foucault utiliza la metáfora del Panóptico de Bentham³⁷ para ilustrar cómo el poder, aunque modesto, no es por ello menos constante, inmediato y real. El Panóptico no debe considerarse en su primera forma (el edificio onírico de la prisión) sino como "un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres"³⁸:

"Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos, unos respecto a

33 FOUCAULT, M. (1975), p. 257.

34 DREYFUSS, H. y RABINOW, P. (1992), p. 226.

35 FOUCAULT, M. (1975), p. 200.

36 Ibid. pp. 200-201.

37 El Panóptico de Bentham es una prisión de forma octogonal, en cuyo centro se encuentra una torre atravesada por largas ventanas. Desde la torre, el vigilante puede ver sin cesar las siluetas cautivas en las celdas de la periferia. El Panóptico constituye el tema del capítulo 3 (sección III) de *Surveiller et punir* (1975).

38 FOUCAULT, M. (1975), p. 239.

otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y los canales de poder, de definición de sus instrumentos y sus modos de intervención, que puede realizarse en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones.”³⁹

Foucault va más lejos explicando cómo las disciplinas en el siglo XVIII, van a liberarse de su posición “marginal en los confines de la sociedad” —donde representaban formas de exclusión, retiro, expiación y encerramiento— para implementarse en sectores más importantes, más centrales y más productivos de la sociedad. De ahí la tendencia a multiplicar el número de instituciones de disciplina y a disciplinar los aparatos ya existentes.⁴⁰

El dispositivo de desarrollo que se constituyó a partir de los años 1950, se acerca extrañamente al dispositivo del Panóptico, tal como lo describe Foucault. Las instituciones de desarrollo internacional se han multiplicado con gran rapidez, cubren un territorio cada vez más extenso y sus mecanismos tienden a desinstitucionalizarse. Cada vez más, las grandes agencias de desarrollo van a disciplinar las organizaciones no gubernamentales (ONGs), occidentales y locales, para que efectúen las intervenciones “de campo”, en el marco de parámetros específicos de vigilancia: la firma de acuerdos entre los partidos, la obligación de hacer estudios de campo, el uso de un sistema de evaluación particular, la producción de informes, etc.

Asimismo, el papel del dispositivo de desarrollo es plenamente comparable con el del Panóptico. Participa de la objetivación de los individuos, no tanto para conseguir más poder cuanto para ejercer un control mayor sobre la gestión social de las personas:

“El Panóptico (...) tiene un papel de amplificación; si él arregla el poder, si quiere hacerlo más eficaz, no es por el

39 Ibid. p. 240.

40 Ibid. p. 246.

poder mismo, ni por la salvación inmediata de una sociedad amenazada; se trata de reforzar las fuerzas sociales —aumentar la producción, desarrollar la economía, distribuir la instrucción, elevar el nivel de la moral pública, hacer crecer y multiplicar.”⁴¹

Sugiero que una de las técnicas disciplinarias de los dispositivos de desarrollo utilizadas para “fortalecer las fuerzas sociales” precedentemente mencionadas es la microempresa. María Ortiz, una investigadora que realiza estudios entre los empresarios de República Dominicana para el Instituto *FondoMicro* subraya hasta qué punto esta técnica ha llegado a ser la referencia obligatoria en todos los niveles de las instituciones del desarrollo:

“Hoy, las microempresas constituyen el tema de moda de los informes económicos, los programas políticos, las políticas de empleo, los programas de cooperación internacional y el objeto de referencia de diferentes organizaciones no gubernamentales (ONGs) que auspician programas de lucha contra la pobreza y el desempleo.”⁴²

Aunque los proyectos de microempresas en los países del tercer mundo hayan dado resultados poco concluyentes, especialmente en lo referente a las mujeres⁴³, los estados occidentales, han comenzado a inspirarse en ellos. Bachrach Ehlers y Main indican que recientemente el gobierno de los Estados Unidos ha importado del tercer mundo el modelo de desarrollo basado en la promoción de las microempresas.⁴⁴ En el artículo

41 Ibid. p. 242.

42 Traducción libre, ORTIZ, M. (2000a).

43 Rathgeber comenta que una evaluación de la Agencia Americana Para el Desarrollo (USAID), efectuada en 1987 demuestra que los proyectos generadores de ingresos para las mujeres (en general, de las microempresas) “lograban raramente mejorar la situación económica de las participantes” [RATHGEBER, E. (1994*), p. 90].

44 En los Estados Unidos se presentan las microempresas como una de las mejores estrategias para combatir la pobreza. Ahora bien, en realidad, las

“Women and the false Promise of Microenterprise”⁴⁵, ellas demuestran que el desarrollo de las microempresas para las mujeres es más problemático que lo que los analistas dan a entender. Con el fin de comprender mejor lo que lleva las instituciones a aplicar proyectos de apoyo a las microempresas, hay que interesarse en las transformaciones que han tenido lugar en el plano de la economía mundial durante los dos últimos decenios.

De la supervivencia a la auto-responsabilidad

Desde los comienzos de los años 1980, la gestión de la economía mundial ha sido asumida por gobiernos e instituciones que se inspiran simplemente de la ideología del mercado autorregulador.⁴⁶ Los discursos del Banco Mundial y del FMI insisten en la necesidad, para las economías y los gobiernos nacionales, de adaptarse a las fuerzas del mercado. St-Hilaire cita palabras del Banco Mundial que defienden este neoliberalismo⁴⁷:

“Más simplemente, esto quiere decir que los gobiernos deben hacer menos allí donde el mercado hace —o puede hacer— relativamente bien las cosas. Muchos países harían bien en privatizar un gran número de las empresas del Estado. Es necesario que los gobiernos dejen jugar libremente la competencia interior e internacional, mas interviniendo siempre en aquellos campos en los que uno no debería entregarse a los únicos mecanismos del mercado.”⁴⁸

microempresas dirigidas por mujeres no conducen necesariamente a la mejora de las condiciones de vida: tienden a ser pequeñas (una sola persona), funcionan en la vivienda, tienen un nivel débil de capitalización, reclaman mucho trabajo, tienen un nivel de venta modesto y una clientela que se limita a la vecindad [ver BACHRACH EHLERS, T. y MAIN, K. (1998)].

45 Ibid.

46 Ver AUBRY, F. (1998), p. 98.

47 Estas palabras están tomadas del *Informe sobre el Desarrollo en el Mundo* del Banco Mundial (1991).

48 BANCO MUNDIAL, citado en ST-HILAIRE, C. (1993), p. 15.

Además de preconizar medidas liberales, las instituciones internacionales han adoptado un discurso que se refiere a la “toma de responsabilidad por los pobres”; es decir, actuar de tal manera que los “pobres” mismos, por medio de su autoorganización, salgan de la pobreza. Esta lógica ha llegado a ser, desde 1993, la piedra angular de los programas del Banco Mundial.⁴⁹ Según esta perspectiva, el desarrollo es captado bajo el solo ángulo económico; es decir, los individuos son considerados en función de su contribución productiva a la sociedad. Ya sea en el plano internacional, nacional o regional, la integración de los individuos al mercado de trabajo, en empleos a menudo precarios, es valorizado en los discursos. Esta concepción de la realidad rompió con las de los años 1970⁵⁰. Mientras que antes las inversiones sociales eran consideradas importantes para responder a las necesidades esenciales de las poblaciones, ahora se insiste en el papel del sector privado en la lucha contra la pobreza.

Con los nuevos discursos, el papel de la microempresa cambia. En los años 1970 se la miraba como un medio para la sobrevivencia de las poblaciones. Las intervenciones de las instituciones de desarrollo consistían principalmente en dinamizar una fracción de las microempresas, las más prometedoras, de manera que pudiesen funcionar en un marco legal, crear empleos y pagar los impuestos.⁵¹ Hoy la microempresa se presenta más bien como un lugar de resolución de los problemas sociales. Su papel principal consiste en hacer trabajar a la gente y a proveerla de un ingreso, aunque a menudo muy débil y no fiscalizado. Las mujeres “pobres” del tercer mundo están especialmente llamadas a participar en proyectos de arranque y conso-

49 Ver LAUTIER, B. (1994).

50 Durante los años 1980, los ajustes estructurales impuestos por el Banco Mundial y el FMI entraban en conflicto con las inversiones sociales importantes y los préstamos que exigen una política enfocada hacia la satisfacción de las necesidades (ver la tesis de las necesidades esenciales, nota de pie de página n. 26).

51 Ver LAUTIER, B. (1994), p. 18.

lidación de las microempresas⁵². Esta realidad merece que nos detengamos en ciertos acontecimientos que han hecho visible el trabajo de estas mujeres y, por lo mismo, han llamado la atención del dispositivo de desarrollo sobre sus actividades.

Hacia 1973, investigadores feministas descubren que las intervenciones “desarrollistas” han olvidado las mujeres. Después de la publicación de la obra *Women’s Role in Economic Development* de Ester Boserup⁵³ se observa la aparición de un discurso oficial que promueve la integración de las mujeres al desarrollo. Dos perspectivas feministas se desprenden de este discurso: primero el enfoque de la “integración de las mujeres en el desarrollo” (IMD), luego, más recientemente, el enfoque del “género y desarrollo” (GyD)⁵⁴.

Paralelamente al nacimiento de estas políticas, varios estudios, realizados en los años 1980 han demostrado que los programas de ajustes estructurales han sido especialmente nefas-

52 En República Dominicana los fondos destinados a las mujeres microempresarias han sido fuertemente fomentados desde finales de los años 1980. A título de ejemplo: en 1990 el porcentaje de préstamos destinado a las mujeres microempresarias dominicanas por la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional (USAID) llegaba al 67% [GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000)].

53 BOSERUP, E. (1970).

54 El discurso de la IMD trata sobre el reconocimiento de la contribución económica de las mujeres a la sociedad y la necesidad de darles pleno acceso a los beneficios del desarrollo; milita igualmente a favor de un reconocimiento de la igualdad de los hombres y las mujeres en todas las esferas de la vida social [ST-HILAIRE, C. (1994), p. 3], pero, de hecho, este enfoque tiene tendencia a concentrarse en los aspectos productivos de las mujeres. El enfoque del GyD apareció en los años 1990, como consecuencia a las numerosas críticas que denunciaban el hecho de que la IMD no pone en cuestión las relaciones sociales de género. En los discursos el enfoque GyD va más lejos que el de la IMD: exige un nuevo examen de las estructuras e instituciones sociales con el fin de comprender por qué las mujeres son sistemáticamente relegadas a papeles inferiores o secundarios. En realidad, es sin embargo prácticamente imposible de encontrar ejemplos de proyectos totalmente construidos a partir del enfoque del GyD [RATHGEBER, E. (1994a) p. 85]. Las prácticas de desarrollo continúan en acercarse más al enfoque de la IMD.

tos para las mujeres. Refiriéndose a las mujeres del Caribe, Rathgeber⁵⁵ nota que durante este período, muchas se han integrado al mercado del trabajo y que ellas han sido sobre todo empleadas en puestos débilmente remunerados o en el sector informal.⁵⁶ La articulación de estos conocimientos y las políticas de desarrollo centradas en las mujeres han fomentado la transformación del dispositivo. Se ha comenzado a concebir intervenciones dirigidas específicamente a las mujeres.

En 1987, la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI) ha acogido un seminario internacional sobre las mujeres y el desarrollo de micro y pequeñas empresas. Con esta ocasión la presidenta de la ACDI, Margaret Catley-Carlson, hacía la siguiente declaración:

“¿Cómo se inscriben las mujeres y las pequeñas empresas en los planes de asistencia para el desarrollo del Canadá? Pienso que se inscriben muy bien y que hoy hay bellas perspectivas para el futuro. El Canadá va a dotarse bien pronto de una estrategia nuevamente puesta al día para guiar sus esfuerzos para el final de los años 1980 y los años 1990. Las prioridades mayores del Canadá incluyen: integrar las mujeres al desarrollo; brindar una atención particular al papel del sector privado; incluir la empresa privada y aliviar la pobreza. Todos estos puntos están directamente ligados al problema del papel de las mujeres en las microempresas.”⁵⁷

Las instituciones de desarrollo organizan seminarios, encomiendan a universitarios investigaciones de punta e intercam-

55 RATHGEBER, E. (1994b), p. 19.

56 La Oficina Internacional del Trabajo (OIT) define el sector informal como una reagrupación de unidades de producción —las microempresas— identificables a partir de ciertas características técnicas (utilización de recursos locales, propiedad familiar de la empresa, escala de actividad reducida, etc.) así como por el débil nivel de reglamentación [ver LAUTIER, B. (1994), p.13].

57 Traducción libre, CATLEY-CARLSON, Margaret citada en DIGNART, L. y HAVET, J. (1989), p. 9.

bian información con el objetivo de constituir un conocimiento nuevo sobre las mujeres y las microempresas. Este conocimiento participa en la objetivación de las mujeres, las cuales, después de ser analizadas científicamente, podrán ser sometidas a las políticas de desarrollo. Los efectos de este conocimiento no se limitan a la objetivación; también producen una subjetividad capaz de inscribirse en esos nuevos parámetros. Tomando el caso de las mujeres microempresarias de la República Dominicana vamos a ver cómo la constitución de un campo de saber/poder contribuye, por una parte, a concebir las mujeres como objetos y, por otra, a producir sujetos femeninos adaptados al dispositivo de desarrollo.

Las mujeres dominicanas “jefes de microempresas”

A comienzos de los años 1980, la República Dominicana ha sido afectada fuertemente por las estrategias de ajustes estructurales impuestos por el Banco Mundial y el FMI⁵⁸. En lo referente al empleo, una de las transformaciones más significativas que se ha producido después de la crisis de la deuda está ligada a la “informatización” de la economía.⁵⁹ En los años 1990, estudios sobre la microempresa han permitido subrayar el aumento de la importancia de las actividades de este sector. Se ha demostrado que más de 330,000 micro y pequeñas empresas, integradas en la economía dominicana, generan el 23% del producto interior bruto, así como una gran cantidad de empleos. Más de un

58 El gobierno dominicano, encontrándose en la imposibilidad de hacer frente a los vencimientos de cara a los acreedores se ha visto compelido por el Banco Mundial y el FMI a aplicar medidas liberales tales como la renuncia a los subsidios alimentarios, las compresiones presupuestarias y la privatización de empresas de Estado. Los efectos de estos ajustes estructurales se han hecho sentir rápidamente: desempleo, pobreza, concentración de los ingresos y fuga de los capitales. La crisis subsiguiente ha dado lugar al levantamiento de la población dominicana cuyo acontecimiento culminante ha sido “el grito del hambre” de abril 1984.

59 Ver FAXAS VARGAS, L. (1996).

millón de dominicanos/as, o sea cerca del 26% de la población económicamente activa, se han integrado en el mercado del trabajo a través de estas unidades económicas.⁶⁰

Las mujeres están significativamente representadas entre los propietarios de microempresas, formando cerca del 38% de todos los propietarios entre 1992 y 1995.⁶¹ Estas empresas dirigidas por mujeres dominicanas presentan características especiales.⁶²

“Las mujeres que poseen empresas son más jóvenes, crean menos empleos (uno o dos por empresa) y utilizan más trabajadores/as no asalariados/as. Emplean más mujeres y sus empresas están concentradas en un estrecho campo de negocios que implican actividades tradicionalmente femeninas —trabajo de manufactura, comercio— más susceptibles de ser realizadas en casa. Las empresas administradas por mujeres tienen un nivel menor de ventas, reciben menos crédito, son menos capaces de evolucionar hacia una forma mayor y desaparecen más rápido y frecuentemente que los comercios cuyos propietarios son hombres.”⁶³

Al poner al día datos generales sobre las microempresas dirigidas por una mujer, estos estudios brindan a las instituciones de desarrollo una información preciosa para la elaboración de políticas. El dispositivo de desarrollo en el que se integran estas investigaciones y estas intervenciones participa de la objetivación de mujeres en este sentido que conlleva a la configuración de una dinámica de gestión que se establece únicamente a partir de una porción de su realidad. Por ejemplo, dado que los estudios científicos prueban que las mujeres microempresarias son menos capaces de crear empleos, hacen menos ventas y

60 Ver CABAL citado en GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000).

61 Ver CELY, P. (1996), p. 47.

62 Ver GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000) y CELY, P. (1993).

63 Traducción libre, GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000), p. 3.

LA MICROEMPRESA

poseen menos capital que los hombres propietarios de este tipo de comercio, las intervenciones de desarrollo que se dirijan a ellas pretenden llevarlas a mejorar sus resultados económicos. En este sentido se ofrecen diferentes tácticas: acceso al microcrédito, sesiones de formación en administración y otros temas de interés para responder a lo que es ahora considerado como "sus necesidades".

Ahora bien, en la realidad, las mujeres mantienen relaciones familiares y comunitarias complejas que las llevan a definirse como sujetos que desbordan ampliamente el marco de la microempresa. Pueden sentirse responsables del mejoramiento de su "hábitat" o del mantenimiento alimenticio de su familia, sin necesariamente pretender aumentar el tamaño de su empresa. Para estas mujeres, la imbricación al interior de las relaciones familiares puede prevalecer sobre la lógica del crecimiento de la microempresa y hasta de la maximización de los beneficios.⁶⁴ Cuando las mujeres hablan de lo que viven⁶⁵, se hace posible ver en qué medida las relaciones familiares pueden, en ciertos casos, entrar en conflicto con los proyectos de sostenimiento de las microempresas. En una entrevista en profundidad realizada en el marco de los trabajos de Grasmuck y Espinal⁶⁶, Angela, una dominicana de 38 años, dueña de un pequeño taller de costura, menciona haber tenido que disminuir el personal empleado de 8 a 2 personas, por razones familiares:

"Sí, tenía muchos empleados. Pero esto representaba demasiado trabajo. Tenía que estar en la cocina, en el teléfono, vigilándolos. A veces, eso no vale los sacrificios... Oh Dios, no podía hacerlo y la ayuda para los trabajos domésticos no siempre aparece, además a mi marido no le gusta que todos cocinen. Tenía que terminar de trabajar a

64 LAUTIER, B. (1994), p. 69.

65 Se refiere a la noción de "tecnología de confesión" brevemente subrayada antes.

66 GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000).

las 11:00 a.m. y cocinarle. A veces mi marido llega a las 12:00 m. para comer cuando yo estoy cosiendo. Y cuando regresa por la tarde, estoy todavía cosiendo. Me da cuenta que no teníamos ni siquiera tiempo para vernos. Sólo dormir juntos, eso no es intercambiar. O, cuando él llega para comer, ya he terminado. Ni siquiera compartíamos la misma mesa que es el lugar para dialogar con los hijos... Cuando una persona trabaja tiene poco tiempo para sus hijos... Los míos son ahora adolescentes y me necesitan. Necesitan control, de lo contrario, se meten en líos.”⁶⁷

Por motivo de este comentario los investigadores preguntaron a Angela qué consejos daría a las mujeres que quieren lanzar una nueva empresa. Su respuesta demuestra que cree que su elección de llegar a ser microempresaria le ha impedido ser una “buena” madre de familia:

“Las mujeres deben estar motivadas para trabajar porque tienen derecho a trabajar y a liberarse mediante el trabajo; aprenden así a sacar ventaja de su trabajo y de esta manera se enriquecen... Siempre es bueno acoger los consejos, pero las mujeres no deberían tal vez considerar los míos. Porque siento que mis hijos han crecido por su cuenta... y, en este tiempo, esto es peligroso.”⁶⁸

Otro efecto del dispositivo está en que las mujeres acaban por definirse en términos de desarrollo: ellas se conciben como microempresarias que, mediante su trabajo, pueden “liberarse” en cuanto mujeres.⁶⁹ Ahora bien, acabamos de ver que, compro-

67 Traducción libre, ANGELA citada en GRASMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000), p. 7.

68 Ibid.

69 Para Foucault los “sujetos libres” son “sujetos individuales o colectivos que tienen ante ellos un campo de posibilidades al interior del cual diferentes conductas, variadas reacciones y diversas maneras de comportamientos pueden encontrar lugar” [FOUCAULT, M., (1982), p. 238]. Según esta concepción sin embargo, la libertad no puede ser separada del poder: libertad y poder se inscriben en “una relación a la vez de incitación recíproca y de lu

LA MICROEMPRESA

metiéndose con el desarrollo de su empresa, las mujeres dominicanas pueden sentirse culpables de no dedicar suficiente tiempo a su familia. El crecimiento de su empresa puede igualmente doblar y, a veces triplicar, su carga cotidiana de trabajo. Puede notarse que las intervenciones y los discursos feministas (IMD y GyD), que transmiten la idea de que, para liberarse, las mujeres deben integrarse en el desarrollo participando en actividades económicas, pueden entrar en conflicto con los papeles que tradicionalmente se atribuyen a las mujeres dominicanas y que las confinan a ejecutar tareas que aseguran la reproducción de su familia.

En República Dominicana sucede con bastante frecuencia que una mujer acepte ceder a su marido la microempresa que ella ha establecido. Como el hombre es considerado generalmente como el principal proveedor de la familia, ella prefiere dejar a su esposo el control del comercio, antes que verlo desempleado o en una posición inferior a la de ella. El ejemplo de Rafael y su mujer, citado en la encuesta de Grasmuck y Espinal ilustra esta realidad. Después de haber perdido su trabajo como ingeniero en Santo Domingo; luego, el de administrador de una fábrica de "blocs" de cemento en Santiago, Rafael se ha unido a las actividades de la microempresa de su mujer para ayudarla. Esta había creado un pequeño taller de fabricación de muñecas pintadas que funcionaba desde hacía algunos años. Como la demanda aumentaba, ella había conseguido la ayuda de uno de sus sobrinos antes de que su marido comenzara a comprometerse en las actividades de la empresa. Este último decidió luego tomar el control de la microempresa:

"Lo que sacaba de ingreso en esta pequeña empresa era más o menos lo mismo que lo que yo ganaba fuera. Por lo tanto, este trabajo fuera perdió su importancia. Tampoco tenía contrato en Santiago para ocupar otro em-

cha; (se trata) menos de una oposición término a término que los bloquea uno frente al otro que de una provocación permanente" (Ibid.).

pleo. Me integré pues tranquilamente a este tipo de trabajo. He aquí en lo que estoy ahora. Estos ingresos bastaban para alimentar a mis hijos y enviarlos a la escuela. Decidí quedarme hasta que fuera necesario buscar otro empleo. Pero, hasta ahora —dos años más tarde—, no me ha sido necesario.”⁷⁰

De una entrada de ingresos mensuales de US\$1,500.00, Rafael, ya propietario de la empresa, se paga un sueldo de US\$845.00 mensuales, mientras que a su mujer que trabaja tanto como él, 40 horas por semana, le da US\$270.00.⁷¹ Lo restante es reinvertido en la empresa. Según María Ortiz, “una de las características del dominicano es su gran capacidad para adaptarse a las situaciones y, además, buscar alternativas frente a sus limitaciones y a la adversidad”.⁷² En el ejemplo precedente Rafael se habría comportado como “buen” dominicano. La mujer de Rafael por su parte, reaccionó positivamente, dentro de los parámetros culturales de la sociedad dominicana cediendo el control de la empresa a su esposo.

Según los conceptos del desarrollo, el traspaso de esta microempresa de las manos de una mujer a las de su marido se considera sin embargo como un fracaso, puesto que esto sobrentiende que el dispositivo compuesto por prácticas, estu-

70 GRAMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000), p. 8.

71 Cuando fue interrogado sobre la desigual repartición de los ingresos, Rafael hizo el comentario siguiente: “Bien, antes de establecer este negocio, ella (mi mujer) no trabajaba. Ella trabajaba ahora aquí a tiempo completo (desde los últimos cinco años)... No es que no trabajaba en la casa antes, ella trabajaba. Pero ella no trabajaba fuera, por dinero, por tanto su profesión era ser “ama de casa”. Porque no estudió, no tiene profesión... Pero estos números sobre quién gana cuánto, debo decir que estoy contra el decir: ‘Yo gano esto y ella gana aquello’... Pero tal vez es así (la desigualdad de sueldos) porque ella sólo cose, un trabajo mucho más físico que el mío. Yo realizo más trabajo administrativo, más ventas... Pero estos números son verdaderamente cosas a propósito de las cuales estábamos discutiendo. ¿Por qué? ¿Cree usted que hay injusticia ahí?” [traducción libre, Rafael citado por GRAMUCK, S. y ESPINAL, R. (2000), p. 8].

72 Traducción libre, ORTIZ, M. (2000b).

LA MICROEMPRESA

dios científicos, discursos y políticas feministas, no ha logrado aplicar sus principios de control tanto sobre los individuos como sobre la economía de la familia.⁷³ La concepción del poder y de la resistencia propuesta por Foucault permite analizar el gesto de la esposa de Rafael como un punto de resistencia frente a las exigencias del desarrollo. Las nociones de poder y de resistencia elaboradas por Foucault⁷⁴ nos llevan a afinar nuestro análisis del dispositivo de desarrollo mirando “no sólo del lado de las figuras conocidas del poder y de la resistencia, sino a abrir los ojos para captar sus nuevas formas en la relación familiar, (...) en las pequeñas decisiones de la vida diaria”.⁷⁵

Conclusión

Los trabajos de Foucault permiten echar un vistazo especial sobre las técnicas que buscan modernizar los “pobres” del tercer mundo. Su noción de “gubernamentalidad” nos lleva a constatar que las instituciones de desarrollo buscan extender su control sobre los pueblos, no tanto para ganar más poder como para garantizarse una gestión de lo social a mayor escala. Por otra parte, el término “dispositivo” nos hace ver cómo se ha ido reforzando el desarrollo a lo largo de las décadas, especialmente a través de la creación de instituciones, la elaboración de discursos, la realización de investigaciones científicas y de intervenciones sobre los individuos. El dispositivo está pues constituido por un entramado de relaciones de poder solidamente establecidas, que no ceden fácilmente su lugar.

73 La noción de “gubernamentalidad” propuesta por Foucault implica que la economía no es ya un terreno propio para la familia, pasa a ser una ciencia de gobierno. La familia se transforma así en instrumento para la aplicación de las políticas del gobierno. Ahora bien, en este ejemplo, el dispositivo no llega a infiltrarse en la economía de la familia, la cual continúa siendo asunto del padre.

74 Las nociones de poder y de resistencia son abordadas entre otras en *Histoire de la sexualité, 1, La volonté de savoir* (1976), pp. 121-126.

75 ST-HILAIRE, C. (1993), p. 27.

ESTUDIOS SOCIALES 131

Hemos visto igualmente que el dispositivo se adapta a las situaciones que se presentan en el tiempo y en el espacio y requieren nuevas formas de control. Durante los años 1980, la aplicación de los ajustes estructurales, consecuencia de las crisis económicas sobrevenidas en varios países del tercer mundo, entre ellos República Dominicana, ha logrado que el dispositivo de desarrollo haya comenzado a elaborar nuevas técnicas, acompañadas de procedimientos de vigilancia, para sostener los discursos y las intervenciones institucionales. La microempresa representa una de esas técnicas. En efecto, consiste en una práctica de desarrollo que apoya los discursos sobre la “toma de responsabilidad por los pobres”, mientras consolida el sector privado.

Los estudios científicos sobre las mujeres, así como las políticas de integración de las mismas al desarrollo que han nacido de ellos, logran que las intervenciones sosteniendo el arranque y la consolidación de microempresas se dirigen más específicamente a las mujeres del tercer mundo. Estas últimas son hechas objetos para permitir que el dispositivo elabore procesos de control que les sean destinadas. Las mujeres pasan a ser igualmente sujetos adaptados al desarrollo, definiéndose ellas mismas como microempresarias, cuando en realidad se inscriben en relaciones que superan ampliamente el marco de la microempresa. Sin embargo el dispositivo de desarrollo no logra sujetar a todos los sujetos “mujeres” a su manera de funcionar. Algunas logran escaparse y pueden eventualmente agrietar las relaciones de poder que se han formado en el paso del tiempo.

Bibliografía

- AUBRY, FRANÇOIS (1998), "Le plein emploi, mythe ou réalité?", en TREMBLAY, D-G. (director), *Objectif Plein emploi. Le marché, la social-démocratie ou l'économie sociale*, Études d'économie politique, Québec, Presses de l'Université du Québec, pp. 86-102.
- BACHRACH EHLERS, TRACY y MAIN, KAREN (1998), "Women and the False Promise of Microenterprise", en *Gender & Society* 12, n. 4, pp. 424-440.
- BOSERUP, ESTER (1970), *Women's Role in Economic Development*, New York, St. Martin's Press.
- CASTELLS, MANUEL (2000), "La mondialisation, l'automate et le navigateur", en *La Presse*, 27 mayo.
- CELY, PATRICIA (1993), *Microempresas y pequeñas empresas de mujeres en la República Dominicana. Resultados de una encuesta nacional*, Santo Domingo, Fondomicro.
- CELY, PATRICIA (1996), *Dinámica de las microempresas y pequeñas empresas de mujeres en la República Dominicana: 1992-1995*, Santo Domingo, FondoMicro.
- DIGNART, LOUISE y HAVET, JOSÉ (1989), *Women in Micro- and Small-Scale Enterprise Development, Proceedings of the International Seminar on Women in Micro- and Small-Scale Enterprise Development*, Ottawa, 26 - 28 octubre 1987, Canadian International Development Agency.
- DREYFUSS, HUBERT y RABINOW, PAUL (1992), *Michel Foucault. Un parcours philosophique au-delà de l'objectivité et de la subjectivité*, Paris, Gallimard,
- ESCOBAR, ARTURO (1987), *Power and Visibility: The invention and management of Development in the Third World*, Tesis de doctorado, Berkeley, University of California.

ESTUDIOS SOCIALES 131

- ESCOBAR, ARTURO (1992), "Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements Theory and Research", en ESCOBAR y ALVAREZ (editores), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Series in Political Economy and Economic Development in Latin America. Boulder, Colorado, Westview Press, pp. 62-85.
- ESCOBAR, ARTURO (1995), *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- ESTEVA, GUSTAVO (1992), "Development", en WOLFGANG, S. (editor), *The Development Dictionary a Guide to Knowledge as Power*, London, Zed Books.
- FAXAS VARGAS, LAURA (1996), *Système politique et mouvement populaire en République Dominicaine (1961-1990)*, Tesis de doctorado, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- FOUCAULT, MICHEL (1975), *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard.
- FOUCAULT, MICHEL (1976), *Histoire de la sexualité, 1. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard.
- FOUCAULT, MICHEL (1977), "Le jeu de Michel Foucault", en *Ornicar?*, n. 10, pp. 62-93.
- FOUCAULT, MICHEL (1978) "La gouvernementalité", en DEFERT, D. y EWALD, F. (directores) (1994), *Dits et écrits 1954-1988, vol. III 1976-1979*, Paris, Gallimard pp. 635-657.
- FOUCAULT, MICHEL (1982), "Le sujet et le pouvoir", en DEFERT, D. y EWALD, F. (directores) (1994), *Dits et écrits 1954-1988, vol. IV 1980-1988*, Paris, Gallimard, pp. 222-243.
- FRANK, ANDRÉ GUNDER (1969), *Le développement du sous-déve-*

LA MICROEMPRESA

- loppement : l'Amérique latine*, Paris, François Maspero, pp. 19-32.
- GÉLINAS, JACQUES (2000), *La globalisation du monde, laisser faire ou faire?* Montréal, Écosociété.
- GRASMUCK, SHERRI y ESPINAL, ROSARIO (2000), "Market Success or femal autonomy?: Income, Ideology and Empowerment among Microentrepreneurs in the Dominican Republic", en *Gender & Society* 14, n. 2, pp. 231-255.
- GUICHAOUA, ANDRÉ (1997), "L'évolution du 'marché du développement' et la restructuration des organismes de coopération", en *Revue Tiers Monde* 38, n. 151, pp. 491-517.
- LATOUCHE, SERGE (1988), "Contribution à l'histoire du développement", en COQUERY-VIDROVITCH, C., NEMERY, D. y PIEL, J. (directores), *Pour une histoire du développement. États, sociétés, développement*, Paris, L'Harmattan, pp. 41-60.
- LAUTIER, BRUNO (1994), *L'économie informelle dans le Tiers Monde*, Paris, La Découverte.
- ORTIZ, MARÍA (2000^a), "Las Micro y Pequeñas Empresas", en *El Caribe*, 25 de abril.
- ORTIZ, MARÍA (2000^b), "Actividades Microempresariales", en *El Caribe*, 9 de mayo.
- RATHGEBER, EVA (1994a), "WID, WAD, GAD. Tendances de la recherche et de la pratique dans le champ du développement", en DAGENAIS, H. y PICHÉ, D. (directores), *Femmes, féminisme et développement*, Montréal et Kingston, Mc-Gill-Queen's University Press, pp 77-95.
- RATHGEBER, EVA (1994b), "L'intégration du genre dans le développement. Les agendas de recherche et d'action pour les années 1990", en LABRECQUE, M.F. (director), *L'égalité devant soi. Sexes, rapports sociaux et développement international*,

ESTUDIOS SOCIALES 131

Ottawa, Centre de Recherche pour le Développement International.

RIST, GILBERT (1996), "La modernisation entre histoire et prophétie", en RIST, GILBERT, *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*, Paris, Presses de la fondation nationale de sciences politiques, pp. 153-199.

ROSTOW, WALT WHITMAN (1970), *Les étapes de la croissance économique*, Paris, Seuil, pp. 13-32.

ST-HILAIRE, COLETTE (1993), *L'intégration des femmes au développement aux Philippines : une nouvelle gestion sociale des femmes*, Tesis de doctorado, Montréal, Université du Québec.

ST-HILAIRE, COLETTE (1994), *Les Femmes et le Développement : Sommes-nous devenues les gestionnaires du féminin?*, Québec, Université Laval, Centre Sahel (série Conférences), n. 39.

ST-HILAIRE, COLETTE (1995), "L'intégration des femmes au développement: la mise en place d'un dispositif savoir/pouvoir", en CÔTÉ, D., DES RIVIÈRES, M., THIVIERGE, N. y TREMBLAY, M., *Du local au planétaire. Réflexions et pratiques de femmes en développement régional*, Montréal, Remue-ménage, pp. 19-39.

ST-HILAIRE, COLETTE (1996), "La production d'un sujet-femme adapté au développement. Le cas de la recherche féministe aux Philippines", en *Anthropologie et Sociétés* 20, n. 1, pp. 81-102.

TRUMAN, HARRY (1964) [1949] *Public Papers of the Presidents of the United States : Harry S. Truman*. Washington, Government Printing Office.